

Remarque, hombre cualquiera

A B C (Madrid, ESP)

06.12.1930

Original:

Signatur: R-A 2.1.012/005

Remarque, hombre cualquiera

Una interviú con el gran novelista

Erich Maria Remarque acaba de ser entrevistado sobre sus costumbres, gustos y proyectos. La nueva novela de Remarque, *Después*, va a aparecer en la Prensa mundial, y entre los periódicos españoles exclusivamente en A B C.

– Se dice – ha preguntado nuestro corresponsal a Remarque – que a usted no le gustan las interviús ni quiere salir en los periódicos.

– Yo no soy contrario a las interviús – ha repuesto Remarque – sino porque las corrientes, cuyas opiniones particulares no tienen más valor que las de otro cualquiera.

– Admitirá usted, sin embargo, que tras el extraordinario éxito de su obra muchos se interesan por la personalidad de usted y quisieran saber alguna cosa.

– Naturalmente – ha dicho Remarque –, pero esos no encontrarán con qué satisfacerse en mi persona. Se cuentan tales cosas de mí, que hasta yo tengo que aprender, pues muchas veces son cosas tan nuevas para mí como para el público. En el fondo, yo debería hacerme un adepto fervoroso del espiritismo, porque si cuanto se cuenta de mí es exacto, habría debido de vivir yo tres o cuatro existencias. ¡Qué pena que no sea así! Ello hubiera sido bastante más interesante que la existencia que desgraciadamente he tenido que sobrellevar, hecha esencialmente de muchos trabajos y penalidades.

– Pero ¿nunca se le ha ocurrido a usted rectificar todos esos rumores e informaciones falsas?

– Me sería preciso para eso renunciar a mi actividad de escritor y organizar una oficina de rectificaciones, con un personal numeroso. Usted comprenderá que no vale la pena. Me es absolutamente indiferente cuanto de mí se dice, sea verdad o embuste. Esto no es en el fondo sino cuestión de orgullo, de ambición, de vanidad personal. A mi entender, un libro, sí vale, se impondrá contra todo. Si no vale, todas las explicaciones y justificaciones resultarán inútiles. Yo he puesto en mis libros lo mejor de mis fuerzas. Desde el momento en que han salido, han corrido su propia suerte y deben darse a valer ellos mismos. Si tienen una fuerza vital suficiente, harán carrera. De otro modo, perecerán. Me abstengo, por la misma razón, de mostrarme en públicos. No es ciertamente sobre mis propios libros sobre lo que yo pudiera decir algo, y en cuanto a dar una lectura otros parecen más a propósito para hacerlo. ¿De qué tendría, pues, que hablar? Podría, todo lo más, decir algunas cosas referentes a mis ocupaciones de aficionado y coleccionista, por ejemplo, de autos y de perros. Pero no encuentro éste un tema de particular interés.

– ¿Cuáles son – ha preguntado el escritor – proyectos muy seguros. Quizá viajaré algunos años. Pero nada está decidido. En todo caso, voy a volver a algunas de mis ocupaciones de aficionado. Primeramente voy a instalar un criadero de perros. Estos últimos meses, mientras trabajaba en mi último libro, mi *terrier* irlandés *Billy* ha sido mi única compañía.